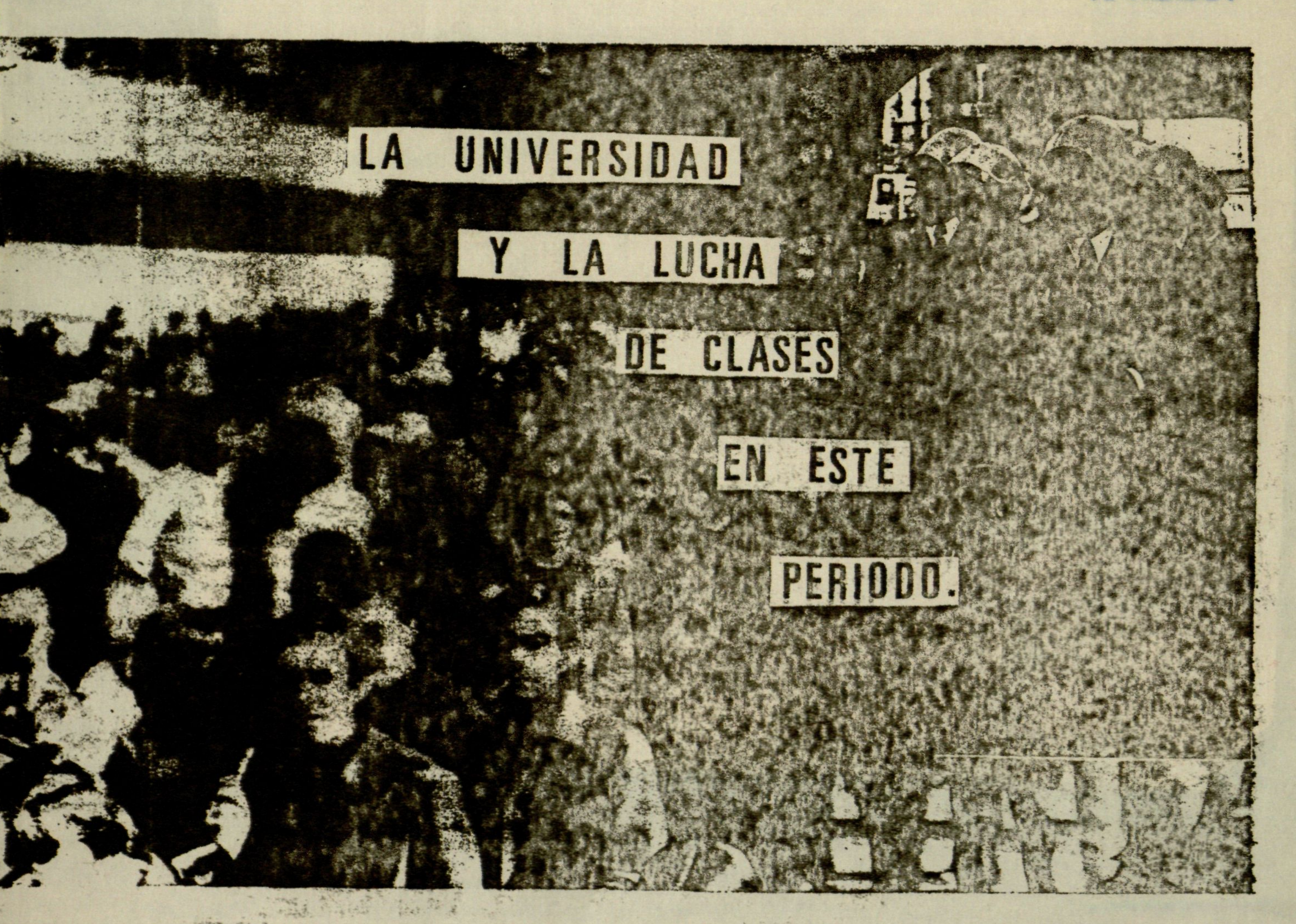
IZQUIERDA COMUNISTA

Nº 14 - JUNIO 75 - 15pts.



ORGANO DEL COMITE CENTRAL DE LA
ORGANIZACION DE IZQUIERDA COMUNISTA DE ESPAÑA

IC 14

(6). Porque la Universidad está dentro del BHAR si está compuesta por burgu[esía]

) En resumidas cuentas, caminar en la dirección de los 3 ejes del principio

) Causas de una política no anticapitalista dentro y fuera de la universidad.

) Debatir esto: los malos de la dictadura, los que no dejan que la universidad tenga un buen profesorado -- etc.

) En este eje, hay que hundir todos los moralismos de planteamientos a aquellos que no sean directamente obreros.

) Porque?

) Discutir esto más.

) Que? no entiendo ni hostias.

) La relación aparentemente no existe entre esta dicotomía (que es real) y la influencia de la superestructura señalada en el punto 6. Pero bueno, el punto 7 los hay que analizarlo.

) "Los creadores de ideología" son todos reformistas.

) Una vez nos aparece la necesidad de "propagandizar" la práctica y la teoría de ... y ... será el primer paso para reconocer que hay una alternativa válida de izquierdas.

(6) Hay que recordar que todo esto es en función del punto 6-7 o sea, la separación entre una estruct. sindical y su persp. reformista.

PRESENTACION

Hemos creído conveniente publicar en esta I.C. el trabajo que el responsable de este Comité Central en el sector estudiantil, presentó en la última reunión de todo el país que han realizado el conjunto de representantes del sector estudiantil de la organización. Estos encuentros que se organizan entre algunos militantes de los distintos universitarios del país, y que tienen como función servir de debate abierto sobre los problemas de la política comunista para el M.E. son un factor importante en la consolidación política del trabajo de nuestra organización en dicho frente.

En esta última reunión estaban presentes representantes de nuestra organización estudiantil de: Barcelona, Tarragona, Valladolid, Salamanca, Madrid, las islas Baleares, Andalucía, País Valenciano, Euskadi, así como algunos simpatizantes de distintas zonas del país. En dicho encuentro fue presentado y discutido las líneas fundamentales de este trabajo, el conjunto de camaradas y simpatizantes presentes en dicha reunión han considerado la corrección y justeza de los planteamientos ahí señalados, planteándose la urgente necesidad de incorporarlos a su quehacer político diario.

Este C.C. asume como declaración propia, dicho documento, y como tal lo somete a que sea incorporado en las directrices políticas que de este organismo de dirección emanen. Esperemos que su discusión y aplicación en el frente estudiantil, permita dar un paso adelante en esa ardua e importante tarea de elaborar una teoría comunista y una estrategia y táctica anticapitalista para dicho frente.

Evidentemente, en este trabajo, no se resuelven el conjunto de complejos e importantes problemas, que dicho frente tiene planteado, en cuanto a la elaboración de una estrategia y una táctica se refiere; (aborda uno de los aspectos políticos importantes que en este periodo hay que tener en cuenta, para establecer la vinculación política de la lucha en este frente, con el conjunto de la lucha de la clase obrera y el pueblo trabajador por el socialismo). Es en esta función limitada, pero importante, que hay que analizar, estudiar y aplicar las directrices emanadas de dicho trabajo.

La política anticapitalista para el frente estudiantil, debe estar formulada sobre la base de los ejes siguientes:

A) La función esencial que cada sector del estudiantado está llamado a ejercer profesionalmente una vez terminada su carrera, en nuestra formación social concreta y en base al proceso de transformación continuada de dicha función, en nuestra formación social. Desvelando ya desde el inicio de un paso por la Universidad como etapa de preparación "indispensable" para desarrollar tal función social, los elementos de ligazón con dicho futuro profesional, que le permita ahondar en la comprensión de una política anticapitalista para tal función social.

B) Las contradicciones históricas, en que se desenvuelve su "preparación intelectual" dentro de los aspectos ideológicos de enseñanza, es decir, desvelando todos los elementos de explotación, opresión capitalista, que se dan en el seno de dichos aparatos ideológicos de enseñanza, dentro de una prespectiva de lucha política anticapitalista.

C) La orientación de toda esta actividad tras un programa político de transición y unos objetivos generales claramente anticapitalistas, que convergen con la orientación anticapitalista y socialista de la lucha que libra la clase obrera y el pueblo trabajador ya desde hoy y que debe de irse modificando en el sentido de avance hacia el socialismo proletario, en relación dialéctica al avance histórico de la lucha de clases por la sociedad socialista.

En estos ejes hay un amplio trabajo a desarrollar, tanto teórica como política y prácticamente; y este texto no pretende resolver tales enormes problemas, sino señalar algunas cuestiones a tener en cuenta a la hora de construir el conjunto de ese cuerpo teórico y político (estrategia y táctica); en ese espíritu y función, este Comité Central lo ha asumido como declaración política propia que representa la opinión de este colectivo de dirección.

Esperemos que sea un estímulo para el trabajo de construir una válida y amplia teoría comunista para el frente, que el debate en el conjunto de células y comités de dirección de nuestro sector estudiantil asuma la tarea del desarrollo de dicha elaboración obligando al conjunto de la organización a participar en tal debate y en tal elaboración.

COMITE CENTRAL DE LA O.I.C.E.

- - - - - - - -

CAMARADAS:

I.- En primer lugar quiero expresaros una efusiva felicitación de nuestro C.C. por el trabajo que estais realizando en el seno del M.E. La OICE se siente orgullosa del trabajo de sus militantes estudiantiles y quiero trasmitiros el interés, con que, nuestros órganos de dirección y el resto de la organización, sigue vuestra actividad política. Estais levantando en alto el estandarte de la lucha anticapitalista y por la R.S. en un sector que sin lugar a dudas hay que ganar para la causa de la Revolución Proletaria. Con vuestro trabajo estais contribuyendo ampliamente a crear unas condiciones necesarias para la construcción del Bloque Histórico Anticapitalista y Revolucionario, y con ello estais defendiendo consecuentemente, los intereses comunistas de la Revolución Proletaria en el seno del M.E. Nuestro C.C. se siente orgulloso de vuestro trabajo que tuvo en el boicot a las elecciones un momento importante y que con sus altos y bajos posteriores está desarrollándose tras las directrices emanadas de nuestra férrea voluntad y nuestra total fusión con los intereses históricos del proletariado y la Revolución Socialista.

Somos conscientes de la "juventud" del trabajo político, de esta parte de nuestra organización. La carencia de una larga experiencia política en este medio y la ausencia de una teoría elaborada, al respecto de las directrices comunistas y anticapitalistas amplias para garantizar la solidez de vuestra intervención. Son cuestiones que asumimos claramente y que entendemos la urgente necesidad de superar este estadio actual. En esta línea, el C.C. piensa desarrollar todos los esfuerzos necesarios para colaborar en la construcción de los instrumentos teóricos y políticos necesarios p para asentar vuestra práctica política sobre sólidas y creativas raíces comunistas. Esta es la tarea en la cual todos estamos comprometidos y que prometemos asumir con el entusiasmo necesario.

II.- Al analizar el M.E. el proletariado asume de una forma intuitiva y espontánea, una posición de recelo; la larga experiencia de ciertos resultados de ese M.E. explican tal actitud que hay que superar. Ha sido algo obvio, que durante largo tiempo, la Universidad ha sido un lugar de actividad política coyuntural, la cual, al terminar las carreras y aposentarse socialmente, se olvidaban o traicionaban los compromisos políticos adquiridos con el proletariado y la lucha socialista. Sólo un

sector muy reducido, pasaba a engrosar las filas de los partidos revolucionarios, expresando su fusión real con la lucha por el socialismo y el comunismo. Mientras tanto, otro gran sector engrosaba las filas de los dirigentes privilegiados de la sociedad en sus distintos estamentos, olvidando o abjurando de su pasado político y revolucionario.

Tal hecho objetivo ha ido engendrando a lo largo del tiempo, una actitud de reticencia o de desconfianza respecto a la solidez de la alianza del M.E. por la clase obrera y el pueblo trabajador. Los comunistas sabemos que tales hechos tenían su base objetiva en una serie de factores históricos, y fundamentalmente por la carencia de una sólida y coherente política socialista, para el conjunto de los sectores sociales que en nuestra formación social están objetivamente interesados en la lucha por el socialismo. Tal ausencia se explicaba y se explica, por la ausencia de un sólido, amplio y disciplinado Partido Comunista, capaz de garantizar los elementos teóricos y políticos de dicho proceso de clarificación política e histórica, capaz de soldar más profundamente dicho B.H.A.R., que en nuestro país tiene que asumir la dirección conjunta presidida por la Cl. O. en la lucha por la Revolución Socialista.

De lo que se trata es de partir de este hecho objetivo incrustado en nuestra historia, para superarlo positivamente. La unidad entre el conjunto de capas y clases explotadas y oprimidas, es algo que se construye a través de la lucha, no es suficiente con que tal unidad sea objetivamente necesaria, hay que luchar para vencer los factores subjetivos que se oponen a la contrucción de esa unidad necesaria y posible; y ello supone luchar por clarificar las condiciones políticas de esa unidad, estableciendo en la práctica los medios de acción y organización que irán vehiculizando dicha unidad. Porque de lo que se trata no es de establecer esa unidad al nivel que hoy, subjetivamente, estas capas no obreras, están dispuestas; sino que de lo que se trata, es de luchar por transformar las condiciones subjetivas de dichas capas, para establecer la unidad con la clase obrera, tras la prespectiva de la lucha anticapitalista y por la Revolución Socialista. Esa es la gran tarea, que los revisionistas y espontaneistas o mecanicistas no están dispuestos a asumir.

Es obvio que la repercusión del trabajo político en la Universidad, ha dado unos frutos concretos en la dinámica de transformación profunda de nuestra formación social; el avance en el proceso de industrialización del desarrollo español, con su consiguiente proceso de trasvase social de capas y clases de un sector de la producción a otro, junto al estancamiento de dicho desarrollo, que ha originado un paro estructural y coyuntural muy amplio, ha hecho que miles de graduados se encuentren sin posibilidad de colocación, lo cual ha posibilitado que se desate un proceso de concienciación respecto a su identidad social y política como clase explotada y oprimida; y así, sobre esa base objetiva de su situación material en nuestra formación social, el proceso de conocimiento y de relación política con la lucha de clases consciente en la Universidad, les ha posibilitado, posteriormente, una toma de posturas políticas, claramente antifranquistas y pro-democráticas.

El resultado posterior, no ha sido el único posible, la concienciación antifranquista y democrática que las generaciones anteriores de postgraduados han desarrollado en sus actividades profesionales (médicos, periodistas, profesores, etc.), no es la única que era posible; en todo caso era la expresión de la ausencia de los instrumentos políticos (programas y organización) que fueran capaces de vertabrar tras objetivos anticapitalistas la resolución de las contradicciones objetivas de dichos sectores con el sistema capitalista y su dictadura terrorista. Este resultado de neutralización de su conciencia difusamente izquierdista, adquirida en sus años universitarios, es consecuencia de la carencia de instrumentos políticos amplios, no reformistas, que hubieran sido capaces de dotarles de una continuidad a su lucha al salir de la Universidad, y expresaba a la vez, que en su estancia política en la lucha de tal medio, se carecía de una política que le dotara de armas para su futura incorporación profesional, en el trabajo para el cual se preparaba.

En otras palabras: la política de la "oposición" para la Universidad, ha sido una política coyunturalista, dejando todo el proceso de intervención en el período univer-

sitario al mero tacticismo, de acompañamiento a la política general del proletariado, pero no se había profundizado en la contradicción específica del estudiante como período de preparación profesional, para unas tareas en el seno del modo de producción determinadas, y ello es lo que ha creado las condiciones para esta deserción o corte masivo, entre la lucha política en la Universidad y su actitud de retirada de la lucha o de apoltronamiento en actitudes de "profesiones respetables y demócratas" que desde luego, no tiene nada que ver con la política de Revolución Socialista.

A todo hombre hay que hacerle descubrir la responsabilidad histórica de sus actos sociales en función de la propia materialidad en que se asientan y sostienen los mismos. Esto es lo que garantiza su concienciación estable y profunda. La teoría de llamar a los hombres a la acción política por valores morales abstractos, pero ajenos a una resolución revolucionaria de sus contradicciones específicas con el sistema en su conjunto están condenadas a no garantizar ningún tipo de continuidad ni de solidez en los actos de los hombres y de las clases. Todo lo más, dura lo que dura la época juvenil, pero no constituye una opción clara y continuada, y de lo que se trata es de conquistar adhesiones estables y permanentes para la lucha por el socialismo; lo demás, es irrelevante históricamente.

Claro que existe una moral comunista, claramente contrapuesta a la moral burguesa, pero esa moral comunista no se sostiene sobre bases idealistas sino sobre las realidades históricamente determinadas y en proceso de transición permanente. La moral comunista procede de la comprensión profunda de las necesidades históricas de la humanidad y del hombre, y en base a dicha comprensión científica, se establece un comportamiento personal que lucha por superar el inmediatismo social y personalista, que no hace nada más que encadenar al hombre a un mundo caduco y criminal. El hombre debe trascender el puro instinto irracional que le es dado por su educación burguesa. Debe luchar por racionalizar lo justo de lo injusto, lo necesario de lo fortuito, lo trivial de lo consistente, y disciplinar su vida en base a un conjunto de valores sociales y humanos, que teniendo como guía el marxismo científico, sean factores de construcción positiva de la sociedad comunista a través de todos los periodos históricos, por los cuales tiene que atravesar la lucha por la consecución del comunismo.

Es el conocimiento profundo de la materialidad universal del hombre, de su largo proceso de devenir y perecer para construirse en la Historia. Es la comprensión de la relación entre esa materialidad histórica en evolución constante y las ideas que hacen posible la evolución y el proceso revolucionario hacia la sociedad comunista, lo que constituye la moral de los comunistas. No es cierto -como burdamente pretenden atribuírnos los burgueses- que el medio no cuenta para el fin. El fin y el medio tienen una relación dialéctica estrecha y creativa la una de la otra. La moral de los comunistas debe anunciar en su actividad de hoy a todos los niveles, el modelo de la sociedad por la cual hoy ya es posible luchar y que nuestra actividad luchadora anuncia.

Los universitarios estais llamados en la sociedad burguesa a ocupar un papel de dirección (técnica, administrativa, política, ideológica, etc.), estais llamados a jugar un papel importante en la tarea de reproducir un modelos de sociedad de clases determinada, sociedad que desde el principio hasta el fin, se asienta en la explotación y opresión del pueblo trabajador. Tal situación y precio debe de serle hecho consciente a todo universitario, para que descubra con profundidad el precio de su función privilegiada. En cada acto de cada hombre en la Historia, repercute de una forma determinada en el conjunto de la sociedad. De lo que se trata es hacer descubrir subjetivamente el significado objetivo de los actos de cada hombre para que éste pueda decidir libremente su función en la historia. O se está con los que explotan y por tanto contra los explotados, o se está con los explotados y por tanto en contra de los explotadores. No hay términos medios ni actitudes neutrales posibles.

Hay que hacerle descubrir al universitario, a través de obligarle a analizar el carácter de clase de la función objetiva, que en la formación social va a desarrollar, una vez se gradúe, el sentido histórico de su función, obligándole, en base al conoci-

miento objetivo de dicha función, a optar una actitud militante y anticapitalista. Es el análisis de su función social en la sociedad, lo que le permitirá comprender el por qué de su alianza política con la clase obrera y el pueblo trabajador, asumiendo a partir de ahí, una actitud consciente de lucha anticapitalista y por el socialismo, que partiendo de combatir una función históricamente determinada, de su actividad profesional-social, se encamine hacia la perspectiva de la Revolución Socialista, la cual significarán en el futuro, la eliminación de sus prerrogativas y privilegios sociales actuales, para dar paso a una sociedad totalmente igualitaria, donde el ejercicio de tal o cual actividad profesional, no lleva aparejado ningún tipo de privilegio social o político.

La formación social española, está sufriendo una profunda transformación, lo cual está llevando a un conjunto enorme de sectores profesionales salidos de la Universidad a ser proletarizados, y ser susceptibles por ello, de ser aliados en la lucha anticapitalista de la clase obrera. De lo que se trata es de profundizar positivamente en tal fenómeno social, luchando por definir la política adecuada, que haga descubrir a la mayoría de los universitarios el carácter de clase de la función social a la que están llamados, y que en base a tal descubrimiento se nieguen a ser parte activa en la explotación y opresión, asumiendo ya desde ahora una actitud revolucionaria, que implique el asumir conscientemente sus responsabilidades históricas y sociales, tomar partido por la causa socialista del pueblo trabajador, del cual está llamado a formar parte.

De hecho las actitudes antifranquistas y democráticas de muchos ex-universitarios de ayer, no es sino la comprensión de la caducidad de los privilegios sociales del modelo de desarrollo que hemos sufrido y la búsqueda de una adecuación de su situación de privilegio social en el futuro, pero bajo unas formulaciones democrático burguesas que están más de acuerdo con su concepción progresista del mundo. Detrás de esta actitud no hay sino la defensa permanente del derecho al privilegio social, que basándose en la explotación y opresión han defendido las clases dominantes de todos los tiempos. En algún lugar he leído que la sociedad camina -de no desarrollarse un proceso de revolución proletaria- hacia un tipo de sociedad donde los puestos de dirección, corresponden a las capas y clases ligadas a "propiedad intelectual" desde su función de "managers" de la nueva sociedad industrial altamente tecnificada y construídas sobre unas bases de propiedad distinta. El modelo de capitalismo de Estado del bloque soviético es una imagen de ello; de lo que se trata es de combatir ya desde ahora esa posibilidad, nada utópica en la historia de nuestra humanidad sometida a un proceso de cambio ininterrumpido.

- - - - - - -

III.- EL SIGNIFICADO HISTORICO DEL ANTICAPITALISMO EN LOS PROGRAMAS DE TRANSICION DE CADA FRENTE DE LUCHA.

El anticapitalismo no es primeramente una realidad ideológica, es fundamentalmente una necesidad material y social que se desprende del desarrollo de las sociedades capitalistas actuales, y que, un proceso de concentración y monopolización creciente, hace cada vez más imprescindible y necesaria. El amplio y acelerado proceso de desarrollo experimentado por el modo de producción capitalista en la últimas décadas, lleva a una alto proceso de concentración monopolista, que a su vez polariza las clases sociales en una minoría muy reducida de detentadores del poder real, y una gran mayoría de clases explotadas y desposeídas de todo tipo de poder real sobre su propia actividad productiva, social, política y personal. De lo que se trata es de desvelar en cada sector social, las contradicciones objetivas en que se halla inscrita su función social y el caracter de clase de la misma, ~~para construir a partir de aquí, la política anticapitalista, que más consecuentemente, garantiza una armonización, entre el sentido histórico de su función social y el carácter de clase de la misma~~, para construir a partir de aquí, la política anticapitalista, que más consecuentemente, garantiza una armonización entre sentido histórico de su función social y la posibilidad real de gestión y control sobre la misma.

Hoy ya no es válida la actitud de aquella gente que se define "ideológicamente" anticapitalista o comunista, pero que no lucha por inscribir su práctica profesional y social de cada día, dentro de unas coordenadas reales de transformación anticapitalista de la realidad existente. Este tipo de oportunismo histórico debe ser denunciado doblemente: 1º) porque no parte de que lo fundamental en este periodo es la dislocación general del normal desenvolvimiento del sistema capitalista, a nivel de masas, y afectando a todas las esferas de la actividad social y política, del actual modelo de desarrollo capitalista, y 2º) porque los individuos que pretenden establecer un corte entre su actividad profesional y social, de su vida política individual, esconden el más profundo de los oportunismos históricos, contra el cual hay que luchar pues expresan un arraigado y peligroso oportunirmo personal que está en total y franca contradicción con la teoría y la práctica de la lucha por el socialismo (sólo en casos especiales, que por la necesidad de. Partido se justifiquen, y explique, es tolerable tal actitud social profesional).

El combate hoy está situado a nivel de obstaculizar el normal desenvolvimiento del conjunto del sistema capitalista. Sólo una crisis general de dicho modelo de desarrollo, puede llevar al colapso del sistema, por la incorporación masiva de ampios sectores del pueblo trabajador en la actividad anticapitalista y revolucionaria; ello presupone que hay que llevar un proceso de concienciación y práctica anticapitalista al más amplio espectro de los diversos sectores sociales productivos. Sólo una negación consciente de cada sector a seguir laborando de acuerdo con las directrices y el modelo de desarrollo ~~anti~~capitalista, puede abrir el período de crisis necesario para el cambio revolucionario que el actual modelo histórico demanda, y el proyecto de revolución socialista exige.

Hay que evidenciar ampliamente, ante cada sector social, el sentido histórico y de clase , de su función social, profesional y ello hay que hacerlo a través de desvelar el carácter de clase, del conjunto de contradicciones, en que se desarrolla su actividad, desde los más inmediatos y concretos, hasta los más generales y fundamentales. Hay que partir del conjunto de limitaciones, que el sistema capitalista somete a la resolución de cada una de las necesidades de cada sector social, y desarrollar el conjunto de alternativas anticapitalistas y socialistas, que daría una respuesta real a tales limitaciones y necesidades.

Las necesidades no son ciegas, ni pueden resolverse desde el punto de vista más inmediato que las masas tienen, si este punto de vista significa una continuación de su subordinación al orden explotador y opresor y no las introduce en una perspectiva de liberación real. Tal criterio presupone la incuestionable necesidad de cualificar históricamente las reivindicaciones y aspiraciones de las masas. Hay que construir las plataformas reivindicativas y los programas que, partiendo de las necesidades más inmediatas y sentidas por las masas, hasta las más generales, conduzcan a una lucha contra el sistema capitalista, y lo traciendan hasta la perspectiva socialista. Todo ello presupone incuestionablemente la necesidad de definir programas de lucha económica y política anticapitalista para cada sector, que respondan a cada momento histórico concreto, en una clara perspectiva de transición, y la existencia de organizaciones de lucha específica en cada frente, que se conviertan en los dirigentes reales de la lucha por tales programas.

Es el análisis de las contradicciones específicas de cada frente de lucha, de cada sector social, de donde hay que extraer los factores de convergencia históricamente posibles y necesarios con la clase obrera; la convergencia para ser profunda y duradera, tiene que asentarse sobre la base de la explicitación de cómo la lucha por la resolucion de sus necesidades específicas y generales, le lleva a tener que enfrentarse con el sistema capitalista en su conjunto, y con una forma de Estado en cada periódo, y a partir de ahí, señalar la convergencia que en esta dirección desarrolla el proletariado en su lucha contra el sistema capitalista. Todo otro modelo de convergencia que no parta de esta base materialista histórica, está condenada al fracaso, y a quedarse en meras proposiciones idealistas de unidad"moral" y abstracta con la clase obrera, que no puede arrastrar y movilizar, nada más que a sectores muy minoritarios de cada sector social; y hoy de lo que se trata es de construir confluencias de masas que solidifiquen la unidad del B.H.A.R. al calor de la lucha de masas más amplia y con una clara solidez y continuidad histórica.

IV. VALORACION ESQUEMATICA DE LA ACTUACION POLITICA DEL SECTOR ESTUDIANTIL DE LA OICE EN ESTE CURSO.

Hay que partir de un reconocimiento previo incuestionable, y es el amplio crecimiento organizativo que en muy poco tiempo se ha desarrollado por parte de nuestra organización en la Universidad; y de cómo a la vez la potenciación de organizaciones anticapitalistas en el M.E. ha dado un fruto de considerable importancia. Sin lugar a dudas, de una presencia nula hace un par de años, se ha pasado a una presencia muy considerable en todo el país, conquistando una actuación de peso real, capaz de contestar de igual a igual, al revisionismo en algunos distritos (Barcelona, Mallorca, Salamanca, Valencia) y desarrollando un proceso progresivo de implantación seria y amplia en otros (Valladolid, Tarragona,Euzkadi, Madrid, etc.); el trabajo desarrollado en este sentido es incuestionable, y hay que valorarlo como algo muy positivo, fruto del trabajo entusiasta y profundo de nuestra militancia estudiantil.

Asimismo hay que reconocer que la lucha desarrollada en el seno de la Universidad para educar al M.E. en el sentido de un concepto de libertades políticas basada en la Asamblea y la comisión representativa, como factores contrapuestos al universo burocrático de los consejos de delegados legales, ha sido una victoria importante, que ha encontrado su punto más álgido, en la lucha que la OICE -en el seno de las organizaciones anticapitalistas- desarrolló para conseguir el boicot a las elecciones. Asimismo, el papel desarrollado en el conjunto de las luchas reivindicativas y políticas desarrolladas a lo largo del curso, ha sido de un valor apreciable. Pero todo ello no debe impedirnos analizar los errores cometidos y las insuficiencias presentes:

En primer lugar, hay que señalar que no se ha avanzado en el camino de construir una teoría amplia de lo que es la política anticapitalista para la Universidad en este período, a nivel de masas; es decir, el proceso de análisis de la contradicción específica de la función social del universitario, en relación a su actividad profesional posterior, y al propio proceso de adquisición de la cultura, está todavía por desarrollar. Ello es altamente negativo, pues es lo que impide afirmar que la práctica desarrollada hasta ahora pueda tener una continuidad histórica. La continuidad histórica del M.E. está intimamente ligada a la modificación de conjuntos objetivos que se ha logrado introducir en el norte de la lucha de los universitarios; es el grado de profundidad alcanzado en el conjunto de las aspiraciones reivindicativas y políticas introducidas en la lucha de masas por la vanguardia revolucionaria y que permite que, a pesar de la liquidación momentánea de dichas vanguardias por la represión u otros factores políticos, las masas sigan defendiendo permanentemente aquel programa como propio.

La función de una vanguardia comunista, descansa en su capacidad de hacer descubrir a las masas cuales son sus necesidades reales, lanzarlos a la lucha radical y profunda por tales necesidades, posibilitando la construcción de las organizaciones autónomas de lucha que se conviertan en la vanguardia dirigente conscientemente de que aquel programa lo es propio. Si los comunistas sólo fueramos capaces de garantizar que las masas se movilizaran en momentos puntuales, y en función de nuestra labor directa e insustituíble, entonces habríamos de concluir que estamos realizando una labor de agitación en el presente de mayor o menor envergadura, pero sin futuro, y sin generar los mecanismos que reproducen y amplían el movimiento; este comportamiento no tiene nada que ver desde luego, con la teoría y la práctica de una auténtica vanguardia comunista, celosa de que su intervención cree en el presente, los factores reales que lo transforman, en la perspectiva de un futuro socialista.

Estos instrumentos que garantizan el futuro son:

a) El desarrollo de unos amplios programas de lucha, que han conquistado a las masas para la lucha por los mismos, porque han visto en ellos reflejadas sus aspiraciones históricas; y
b) La construcción de una sólida teoría capaz de vertebrar a las vanguardias resultantes de esas luchas, que . encuentran en tal teorización, las armas para seguir dirigiendo y construyendo el presente y el futuro de su intervención política y la explicación del espacio político que históricamente ocupan.
c) El conjunto de militantes-dirigentes que en el desarrollo de la práctica y de la teoría, han comprendido dichas proposiciones políticas y se han esforzado en reproducirlo y desarrollarlo en todas sus vertientes. Todo esto, hay que reconocer que no se ha conseguido y esto debe ser hoy el norte de nuestra preocupación política.

En segundo lugar, hay que reconocer que se ha caído en un tacticismo coyunturalista, en un proceso de dar respuestas concretas que desbordaran al revisionismo y al verbalismo, pero no construyendo las condiciones políticas que consolidaran más ampliamente la política anticapitalista; y así nos hemos encontrado que a lo largo del curso y en especial después de las elecciones, no se ha sido capaz de vertebrar una táctica coherente y de conjunto, que fuera capaz de dar una validez a nuestra práctica política; y que fuera un factor capaz de ayudar a clarificar el panorama de la función del M.E. en esta etapa política de crisis y de represión abierta, por la cual estamos atravesando. No se ha desarrollado ampliamente el contenido de las plataformas tácticas que se han elaborado en la práctica política diaria, los factores de su consolidación entre las amplias masas, no se ha estructurado una respuesta que en cada momento combinara acertadamante la lucha reivindicativa y la política. No se ha sabido ligar la lucha del M.E. con la importante lucha de los P.N.N. Todo ello son factores negativos que hay que superar positivamente.

La táctica refleja en cada período la estrategia en su formulación más elemental y a pesar de que (como señalábamos en el punto anterior), la teoría general de la política anticapitalista para la Universidad, está aún por desarrollar, los elementos de la lucha de clases, desarrollados en la práctica universitaria ya hacen posible un mayor grado de elaboración que el actual; hay que huir del activismo sin profundidad y que no construye futuro y que expresa una falta de consistencia en la militancia y desde luego, una falta de rigor científico marxista. El haber desarrollado una elaboración precisa y amplia de la táctica, nos hubiera posibilitado sacar al M.E. de su actual estancamiento, fruto del confusionismo político, logrando a la vez hacerle jugar a la lucha universitaria un papel político más importante en este período, papel que era posible, y se desprendía de la larga duración que el conflicto universitario ha tenido en este curso, coincidiendo con el proceso de agravación de la crisis del capitalismo español, tanto en el plano político como económico.

En tercer lugar, hay que reconocer que el grado de cohesión alcanzado en nuestra intervención a nivel de todo el país ha sido muy débil. La centralización de la actividad política de la O.I.C.E. en la Universidad ha sido debilísima. En este sentido el Comité de Dirección Política del Sector Estudiantil debe realizar una profunda autocrítica, para encontrar las causas de tales hechos y construir los medios de superación de tal debilidad que hoy es grave para la lucha de clases en este frente. Este hecho que expresa la debilidad de los dos aspectos antes citados, refleja otro de capital importancia: la ausencia de una sólida coordinación de las P.E.A. que ya existen en todo el país (aunque están asentadas sobre un grado desigual de desarrollo), y ha sido un factor negativo que ha colaborado a la no centralización eficaz del trabajo político de la O.I.C.E. en todo el país.

Los comunistas desarrollamos nuestra actividad entre las amplias masas y en el seno de sus organizaciones de clase y de lucha, es en el desarrollo de la lucha de masas y en la práctica política de reflexión de sus organizaciones autónomas, de donde extraemos los elementos para desarrollar la teoría y la práctica comunista. Su ausencia está siendo hoy un factor peligrosísimo. La lucha en la Universidad se desarrolla a plano de todo el país. La tergiversación sobre su significado en la lucha de clases hoy, sólo puede desarrollarse en tanto sea analizada sobre la amplia realidad nacional sobre la cual se sustenta; y ello presupone forzosamente la existencia de organizaciones autónomas de lucha que centralicen su práctica de masas y política. Sin ello toda actividad es forzosamente dispersa y localista. Hay que luchar activamente por superar los factores que están impidiendo la existencia de la PEA y su coordinación efectiva en todo el país.

En cuarto lugar, en ese proceso de lucha por clarificar la política anticapitalista en este período histórico, altamente confuso, hemos coincidido en la práctica con elementos de tendencias ideologistas o verbalistas de un conjunto de gente para la cual la política es algo cuasi-estático, que no tiene porque traducirse en lucha de masas. A lo largo del camino hemos coincidido demasiado tiempo con intelectualillos de baja estofa, cuya práctica supuestamente intelectual, se reduce a una función de críticas, sin definir nunca por donde pasa la alternativa que supere lo criticado (sin que ello suponga que reconozcamos que la crítica de estos parásitos de la política han tenido ningun tipo de valor ni de calidad teórico-marxista), para estos pequeño-burgueses a ultranza que nunca se mojarán el culo, ni se jugarán su estabilidad pequeño-burguesa en aras de la lucha de masas, la política es algo que se hace desde cenáculos inoperantes y verbales.

El no habernos separado más aprisa de esta basura y escoria que en todo frente se da, ha sido negativo, pues hemos dejado que nuestra actividad militante de masas y honesta por encontrar al calor del avance real de las masas una política y una práctica anticapitalista que sacara a las masas de las garras de la burguesía y del revisionismo, fuera confundida con la actitud inoperante y eternamente parasitaria y contemplativa de estos elementos perniciosos pera la lucha de clases. Hoy ya hemos roto, pero es necesario desarrollar una crítica radical de todo este tipo de actitudes pequeño-burguesas y parasitarias, para que quede muy claro el carácter combativo, militante y de masas del anticapitalismo que queremos conquistar.

Estos son algunos elementos centrales de nuestros errores cometidos, y los exponemos publicamente para que sirvan de autocrítica ante la vanguardia de luchadores anticapitalistas y en base a ella, iniciamos un proceso de rectificación y superación de tales errores. La crítica y la autocrítica es un arma insustituíble para los comunistas y como tal la pensamos seguir.

V.- PERSPECTIVAS Y CONCLUSIONES

Estamos atravesando unos momentos de gran importancia para nuestro país, se avecinan grandes momentos para nuestro futuro; la característica fundamental para este período es el de etapa de transición, el conjunto de luchas desarrolladas por el proletariado y el pueblo trabajador a lo largo de todos estos años de dictadura terrorista, incrementada en la última década, han agudizado las contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo español y en especial han acelerado la crisis de su aparato de Estado: el franquismo. La superestructura actual ya no sirve de una forma eficaz y dinámica a las necesidades de la nueva etapa que el desarrollo capitalista necesita. Ello les plantea la necesidad imperiosa del cambio, el drama es que no han sido capaces a lo largo de todos estos años, de articular una alternativa de recambio, capaz de garantizar el tránsito de una etapa a otra sin crisis para la continuidad y este aspecto domina la situación actual, colocando el problema de la forma de poder de Estado, en el problema fundamental de la lucha de clases en este país.

La confusión política más amplia domina el panorama político, las actuales clases en el poder no son capaces de articular una salida adecuada a esta situación, y ello crea un clima de incertidumbre e incoherencia en su forma de gobernar, lo cual agrava la crisis y la separación entre el aparato de Estado y el conjunto del cuerpo social sobre el que se sostiene. El conjunto de fracciones burguesas que no controlan el poder del Estado actual, luchan por vertebrar una alternativa de recambio, que las haga credibles para el conjunto de las demás fuerzas burguesas. Pero la crisis es tan profunda y las ansias de poder, de cada fracción son tan grandes que nadie es capaz de dar por válida ninguna de las alternativas de recambio planteadas; y por encima de todas sus cabezas la amenaza de la lucha proletaria y su incertidumbre ante la actitud política de éste, es el factor que acaba dificultando este proceso de definir cuál es la alternativa de recambio más adecuada al actual momento, que evitando el vacío político y el peligro de apertura de procesos revolucionarios, le garantice que el cambio se haga garantizando la continuidad de su sistema.

Estamos atravesando uno de esos procesos históricos, donde los desajustes en la relación entre los distintos niveles de la sociedad (estructura económica y social-superestructura política e ideológica) se halla ampliamente dislocado el papel de la autonomía relativa de la superestructura política e ideológica en relación a la base económico-social que le ha dado vida y sobre la cual se sustenta. Juega una función importante en este momento de pre-transición y hay que analizar profundamente las características de ese proceso para poder definir una táctica adecuada a este período. Yo evidentemente, no voy a analizar tal cuestión aquí (me remito a las IC, 7, 10, 11 y 12) pues tal cuestión desborda el marco de este trabajo.

Lo que voy a hacer, es analizar esta cuestión de la autonomía, en sus reflejos en el seno del MOE, y en el proceso de configuración de una alternativa proletaria de poder, que refleje las tensiones y tendencias existentes actualmente en la clase obrera y en especial en el seno del MOE .

Hay una primera cuestión indiscutible, y es que el actual reflejo que a nivel superestructural se está dando, de las trabas que han dominado y dominan actualmente la lucha de la clase obrera en los últimos años, en absoluto refleja la realidad del peso real de esas tendencias en el seno de la clase obrera; hay una dicotomía real entre las tendencias reales que han presidido la lucha de clases en estos últimos años y el reflejo superestructural que hoy aparece a la luz del día, mientras que las característicos de la lucha obrera en estos últimos años, ha sido de desborde del revisionismo a nivel de lucha de masas, la configuración de las alternativas políticas en lo que a partidos obreros se refiere es de mayoría revisionista. Analizar el porqué de tal fenómeno es lo que voy a hacer ahora, relacionándolo con la cuestión de la universidad y el mundo "profesional" de las ideas.

Están sucediéndose paradojas tan curiosas como la del PSOE, que de ser un grupo que en la última década no había tenido, ni tiene, un peso real en el desarrollo de la lucha de masas en los frentes más fundamentales y dinámicos (fábricas, barrios, universidad...) ha pasado en la superestructura de las políticas de alianzas y en la prensa legal a ser un grupo supuestamente hegemónico. ¿Dónde están las luchas protagonizadas ampliamente por el PSOE en estos últimos años? ¿Dónde está la influencia política de su ideario político para configurar el conjunto de grupos políticos obreros surgidos en los últimos años? Desde luego la historia real de la lucha de esta última década no refleja ningun papel real. En todo caso habrá sido en el exilio y en un conjunto de ciertos hombres de profesiones liberales que no han jugado ningun papel político importante para configurar la realidad actual. Es ahí donde el PSOE puede haber existido; pero desde luego la clase obrera española y los sectores sociales más dinámicos y combativos no han conocido la existencia del PSOE más allá de los libros de Historia. . Ni siquiera las cárceles franquistas han registrado la presencia de tal tendencia con la amplitud y envergadura que han reflejado en el paso por su seno de otras tendencias del MOE.

Pero a pesar de ser esto real, hoy por doquier se tiene que oir hablar del PSOE, (al margen de que su anticomunismo histórico pueda ser un factor por el cual las clases dominantes le dejan airear como última alternativa si la crisis se agudiza, antes de recurrir al PCE). Es obvio que en la superestructura política, este grupo cuenta hoy.

El revisionismo de Carrillo, no sólo ha sido desbordado largamente por la lucha de masas de esta última década, por un proletariado muy radicalizado, sino que incluso en lo que se refiere a capitalización política del proletariado más dinámico y politizado surgido de estas luchas, ha sido ampliamente desbordado. El surgumiento de grupos por la izquierda del PC de Carrillo ha sido la nota dominanta, desde 1958. Desde el FLP-FOC-ESBA pasando por la ETA, hasta los populistas del PCI (hoy PT), ORT, MCE contando los de la IVª "troskista", el surgimiento fundamental de frupos políticos en estos años ha sido a la izquierda de Carrillo, y sin lugar a dudas han recogido en su conjunto a una parte de la militancia más radical de todos los frentes en estos años. El Partido de Carrillo se ha convertido cada vez más en un partido de clases medias y de los sectores más atrasados políticamente.

Y sin embargo, a pesar de todo ello la hegemonía política del Partido de Carrillo sobre los grupos citados es total y absoluta, cada uno de ellos ha ido adecuando su táctica a las variaciones estratégicas y tácticas del grupo de Carrillo, llegando a una situación de polarización política donde el izquierdismo de estos grupos no es más que un ligero recuerdo de su juventud. Y así nos encontramos que la actual valoración política de Carrillo sobre las elecciones, Junta Democrática, o cualquier otro aspecto de táctica concreta, es el lugar obligado de referencia y subordinación de estos grupos, que uno a uno van encaminándose a ser absorvidos por el grupo de Carrillo; el caso de Bandera Roja es el primero, pero no es el último, el PT va detrás y luego muchos de los demás.

Tal fenómeno no puede ser explicado de una forma simple y esquemática, ni puede justificarse eb supuestos maquiavelismos personales de los dirigentes de los grupos, las causas deben de estar presentes en el conjunto del desarrollo de nuestra formación social; y ahí hay que ahondar en nuestro análisis, para encontrar las causas reales y poder establecer un proceso de superación real y comunista de tal situación.

La primera cuestión que forzosamente hay que plantearse es el papel de la lucha ideológica, y de los aspectos ideológicos en el proceso de conformación de la ideología general y en este aspecto hay que reconocer que la ICE no se ha planteado nunca con la suficiente seriedad tal cuestión. Hemos restringido el terreno de lucha ideológica al terreno de la lucha partidista y la orla de influencia, sin plantearnos una intervención más amplia. Habíamos de habernos planteado la cuestión bajo una perspectiva más general y ambiciosa, reconociendo que las ideas en la sociedad se forman en lucha abierta contra las ideas de la clase dominante, que éstas vierten a través de sus aparatos ideológicos, y las ideas que las clases dominadas vierten a través de su práctica social, política e ideológica, que lucha por neutralizar la ideología dominante, ocupando su lugar hegemónico en toda la sociedad.

Esto nos hubiera obligado a plantearnos la necesaria cuestión de no aceptar el ghetto de reducir la lucha ideológica a los militantes y cercanos, sino el de construir una estrategia de penetración y lucha en todos los niveles de la estructura de los aparatos ideológicos donde se forman las ideas dominantes. Esto en absoluto presupone aceptar las reglas del juego político de las clases dominantes, sino reconocer que el control sobre los aparatos ideológicos por las clases dominantes es relativo hoy, y haber desarrollados una lucha por conquistar el terreno utilizándolos en contra suya y a favor del proletariado de una forma amplia y revolucionaria. Esto no lo hemos hecho y hoy vemos cómo el revisionismo y afines se enseñorean en este campo.

La mayoría de intelectuales de peso "académico", o están en el área socialdemócrata o están en el revisionismo o sus aledaños; muchos de ellos fueron izquierdistas en una época inicial, pero progresivamente se han ido hacia la derecha, al revisionismo o más allá. No hay suficiente con decir que el medio social de existencia los condiciona para ello. Hay que reconocer que la no política de la ICE en este terreno ha hecho posible también tal cuestión. No se trata de decir que tal viraje ha sido y es definitivo en muchos de ellos, pero sí hay que reconocer que hoy cuentan en el panorama general de dichos aparatos ideológicos.

En los colegios profesionales, en la prensa, entre los intelectuales, los artistas, en las distintas actividades de profesiones liberales, etc., los que hoy juegan un papel en el intento de configurar una ideología democrático-burguesa de recambio al franquismo y que garantice la continuidad del sistema capitalista. Es el revisionismo y las actitudes reformistas los que cuentan. Tal cuestión juega un papel a la hora de intentar deformar la dirección política de la lucha proletaria, luchando por quitarle el contenido de clase y domesticarlo de acuerdo con los intereses de la democracia parlamentaria burguesa. Evidentemente no cuenta tanto como el revisionismo y la burguesía necesitan, pero no hay que menospreciar su papel en estos aparatos en esta etapa de transición.

En otras ocasiones lo hemos dicho: la fuerza y la debilidad del proletariado español está en su independencia ideológica específica, que se concreta hoy por hoy, en un radicalismo de clase a nivel de lucha reivindicativa, pero que no ha sido capaz de estructurarse y de estructurar una alternativa de lucha política clara y consecuente con la lucha por la revolución socialista. Y el período de pre-transición que se ha abierto pretende construir los canales de comunicación necesarios entre el proletariado y la ideología reformista y revisionista para neutralizar su papel revolucionario. De lo que se trata, pues, es de reconocer que tal proceso de lucha por conformar la ideología del proletariado y el pueblo trabajador, así como el de toda la sociedad, está abierto, y hay que librar la batalla para ganar a las clases explotadas y oprimidas para el socialismo revolucionario; tal combate es hoy inaplazable, si lo que pretendemos es hacer la revolución socialista; si lo que pretendiéramos fuese construir una secta del tipo que fuese, entonces tal perspectiva sería desde luego innecesaria.

El propio proyecto de la burguesía y de todos los revisionistas de estas elecciones sindicales que en las fábricas se avecinan apuntan hacia ahí: educar al proletariado en la ideología democrático burguesa que requiere la actual fase que se abre para el desarrollo capitalista español. Es obvio que el combate se librará en la fábrica como

lugar fundamental. Nuestros camaradas de FASA y la construcción de Valladolid lo han entendido perfectamente y ahí está su heroíca y anticapitalista lucha que justamente por su carácter radical y de clase es silenciada por la prensa burguesa y revisionista más allá de una breve reseña. El lugar más combativo del país en los últimos tres años y donde los militantes de OICE y Plataformas Anticapitalistas han jugado un papel fundamental y dirigente, es ocultado y silenciado para evitar qúe se rompe la imagen del modelo de un proletariado sumiso a los dictados democrático-burgueses que los revisionistas tiene que presentarle a sus patronos: los capitalistas. Esto hay que romperlo. (¿Cómo? Cómo libro tipo bandas. Que llegue a todos los sectores.)

Sí, sin lugar a dudas, la ICE hemos menospreciado el trabajo político en aquellos sectores sociales que pueden y van a jugar un papel importante en el seno de los aparatos ideológicos dominantes, y al caer en ese error, los hemos dejado la puerrta abierta a la burguesía reformista y a los revisionistas. Hay que enmendar ese error inmediatamente. Hay que presentar batalla en este campo de la lucha por la formación de las ideas, defendiendo los intereses de la revolución proletaria contra toda postración revisionista y toda actitud cómoda y antiobrera de los academiscistas de todo cuño.

Vosotros, camaradas, sois parte de una generación de militantes comunistas, que proveniendo y actuando en la Universidad sois parte de esos profesionales que tienen que jugar un papel en esos aparatos ideológicos; y hay que deciros, que lejos de renunciar a tal actividad profesional hay que conquistarla, teneis la obligación revolucionaria de conquistar un papel en esos medios, porque desde ahí teneis también un papel político muy importante a jugar en la defensa de la revolución proletaria y contra todo intento de neutralizar la ideología revolucionaria del proletariado. Nuestro C.C. os llama a que os graduéis como periodistas, filósofos, abogados, economistas, etc. que utiliceis ese título burgués para actuar un papel eficiente y revolucionario en todos aquellos aparatos donde se pretenda fabricar las ideas dominantes de la sociedad y desde ahí a través de vuestra militancia en OICE llevéis una función eficaz, necesaria a la causa de la lucha por el comunismo.

No pretendemos darle ningún valor científico a una cultura adquirida en la sociedad burguesa y reclamar ninguna teoría de la "necesaria" división social entre trabajo manual y trabajo intelectual. Que no hace nada más que servir para reproducir el sistema capitalista en cualquiera de sus formas, lo que reclamamos de vosotros es que reconociendo la primera y fundamental fidelidad y disciplina es a la revolución proletaria que dirige la clase obrera, desarrolleis aquel combate, que en los distintos aparatos ideológicos dominantes podeis batallar desde vuestra condición de profesionales; y que esta sea una parte importante -nunca la única ni la fundamental- de vuestra militancia revolucionaria. Los tiempos actuales lo demandan así y todo comunista sirve a la revolución en la forma y lugar en que ésta se lo demanda, no desde donde a uno le gustaría subjetivamente intervenir.

Habeis de luchar por impregnar a vuestra actividad en la Universidad de tal perspectiva, habeis de incorporar tal orientación en vuestra estrategia y táctica actual; la lucha por la formación del B.H.A.R. demanda tal tarea, y os habeis de entregar a ella con el entusiasmo y el vigor necesarios que la situación histórica demanda, y que vuestro compromiso con la lucha por el comunismo implica. No queremos agitadores, que sean incapaces de convulsionar el conjunto del cuerpo social de nuestro país hasta sus más hondas raíces, esto no tendría futuro. La bandera revolucionaria está situada en esos parajes y ahí es donde vosotros debeis ondearla ahora con vigor y entusiasmo militante.

Habrá que desarrollar una férrea lucha ideológica porque las contradicciones sociales que tal actividad implica no minen vuestra actividad revolucionaria ni vuestra estricta y científica relación con el marxismo revolucionario; y ello debe garantizarse a través de la vida organizativa en el seno de nuestra organización. Y del partido que ICE que hay que construir. Sólo una sólida y disciplinada militancia organizativa puede garantizar una lucha eficaz contra las desviaciones posibles y que pretendan apartaros de la militancia comunista, estamos convencidos que vuestro entusiasmo, vuestra honestidad y vuestra fidelidad al comunismo va a ser una garantía en ese largo y laborioso quehacer.

Nuevos horizontes se asoman sobre nuestro presente y nuestro futuro, horizontes que demandan una enorme capacidad para estar muy atento a cada cambio y a cada nueva situación de la lucha de clases en nuestro país y en todo el mundo. Sólo la férrea comprensión del marxismo y la estrecha vinculación con la lucha de la clase obrera y el pueblo trabajador tras la meta de la sociedad comunista, nos garantizan las armas necesarias para tal camino y para evitar las desviaciones que nos alejan de la ortodoxia marxista y la fidelidad a una clase y a la bandera comunista. Estoy profundamente convencido que la ilusión y la comprensión de la grandeza de la responsabilidad histórica que pretendemos asumir, al constituirnos en vanguardia comunista de la lucha del pueblo trabajador, son las mejores alforjas para desarrollar ese camino.

Se acercan los días gloriosos en que los millones de esos trabajadores anónimos que han sido la base del quehacer histórico, pero que siempre han sido marginados de su dirección consciente y revolucionaria, asumirán en sus manos tal dirección en la historia. La Humanidad camina hacia la armonización de los que producen y los que dirigen la Historia en un solo sujeto-objeto que debe ser el nuevo hombre comunista. Una sociedad nueva de trabajadores libres e iguales organizados según criterios comunistas, se anuncia en el amanecer de esta hora histórica, y es de la mano de esos millones de hombres que con su trabajo han hecho posible el progreso y el desarrollo que ha de venir. A nosotros los comunistas nos corresponde el honor y la gloria de avanzar en la cabeza de esos millones de seres ansiosos de dirigir conscientemente su futuro, de ellos es el futuro y fundidos con ellos organizaremos ese mundo nuevo y en ese camino haremos un hombre nuevo, ese hombre comunista que debe dirigir nuestro comportamiento hoy, hacia su realización amplia mañana.

Ser comunista es estar en la primera línea de las barricadas, ser comunista es estar en la avanzadilla de la lucha por construir la teoría marxista que sirve de guía para la acción, ser comunista es aceptar la disciplina en nuestro quehacer histórico hoy, para ser eficaces y creativos en la lucha por ese mañana, ser comunistas es anunciar en cada uno de nuestros muchos actos lo que entendemos por esa sociedad y ese hombre comunista. Todo ello debe estar presente en la práctica política que hay que definir ya hoy.

En nombre del COMITE CENTRAL DE LA OICE, saludos comunistas,

Carlos Montferrer

HASTA LA VICTORIA TOTAL

COMUNISMO O MUERTE: VENCEREMOS